

¿Qué es un libro?

Helena Ospina de Fonseca
ospina@promesacultural.com
Academia Dominicana de la Lengua

•

Para comprender la importancia de una biblioteca tenemos que empezar por el libro. ¿Qué es un libro? Es un amigo. Un amigo que siempre está allí. No se resiste si uno no lo abre. Espera silencioso. Aguarda que lo consulten para revelar horizontes insospechados. Es desinteresado. Comunica su sabiduría sosegadamente. Requiere siempre “un discípulo aplicado”, un lector y una lectora inteligentes. Es pozo y solaz de contento. Se vuelve a él en momentos de incertidumbre. Es umbral de nuevas conquistas. Mojón – piedra millar– que señala la ruta. En él habita el corazón de la humanidad. En él palpita la luz que necesita la inteligencia para buscar la verdad. Es motor de iniciativas, de decisiones y conversiones radicales. Decía san Josemaría Escrivá que los buenos libros hacen grandes santos –Íñigo de Loyola y Edith Stein quemaron sus naves al leer las vidas de santos, Agustín de Hipona abandonó sus desvaríos al

horadarle la flecha de la Sagrada Escritura...–; y él nunca cesó de repasar los clásicos de espiritualidad y de la literatura; por eso sus libros poseen “la hondura reposada del alma” y el fuego que enciende voluntades.

El libro nunca envejece. Sus lomos pueden gastarse, pero contienen –como odres– el vino que madura inteligencias y voluntades con el tiempo. En el hogar, en el colegio, en la universidad, el anaquel de libros es un punto de referencia, al cual siempre se vuelve para retomar una línea de indagación, aquietar un desconcierto, henchir el corazón y abreviar la sed del camino. El libro es un guardián de la memoria. La sella en sus hojas. Con el libro se



habla y “poder hablar es un don”. Marca siempre un *encuentro* que queda grabado en la retina del alma y del corazón. Es un buen compañero para el viaje de la vida. La vida tiene una meta y el fin de la meta determina, en buena parte, el modo de viajar y los libros que se eligen como fieles compañeros de camino. Ellos nos alientan cuando decaen las fuerzas. Relucen como luceiros cuando descienden las sombras de desaliento. Espolean la voluntad para mantenerla vibrante en pos del ideal. Intervienen con solicitud e interpelan constantemente. Salimos reconfortados de su lectura. Resuenan a diario

amplificando las estancias del recuerdo. Son depositarios de esperanza, arcaduz de “finos hilos de oro” que alimentan el caudal del alma. Un libro, en fin, “es la huella existencial de la persona” y vivir es caminar sobre estas huellas de humanidad.

(Palabras de agradecimiento pronunciadas durante la inauguración de la Biblioteca *Helena Ospina Garcés* en Iribó *School Education for Young Women* de la Asociación para el Desarrollo Educativo y Cultural ADEC en Lomas de Ayarco, San José, 2-V-2012)